

NOTAS SOBRE LOS NIDOS DE *SYNALLAXIS SPIXI* Y *PACHYRHAMPHUS POLYCHROPTERUS*

El 8 de Diciembre, en el bajo de San Isidro y en un sauzal cuyo terreno está cruzado de zanjas para desagües y cubierto de vegetación silvestre, con pajas cortaderas, etc., en un tronco de sauce, a una altura de 40 centímetros del suelo se encontraba el nido de este dendrocoláptido construido con palitos entrecruzados, de forma cilíndrica, colocado oblicuamente con la boca mirando al Norte.

Tiene 28 centímetros de largo y 13 de diámetro, reducido en la entrada a 3 centímetros. Interiormente sólo contenía hojas de membrillo frescas y puestas con la cara inferior hacia arriba. Tenía 3 huevos del *Synallaxis spixi*, todos blancos, con un ligero tinte verdoso, el tamaño proporcionado al ave, y con un polo bastante agudo; además, había otro de tordo, *Molothrus bonariensis*, de color blanco.

Hubiera sido interesante observar a esta ave parásita en el acto de poner pues dado su tamaño desproporcionado con el nido es probable que lo dejase a la entrada.

Estuve largo rato observando al casal: el macho siempre iba cantando de un lado a otro a una distancia no mayor de 15 o 20 metros y la hembra se deslizaba con mucho sigilo por entre las malezas hasta el nido. Para ver el interior y creyendo que fuera un nido viejo, tuve que ensacar la boca; cuando se acercó la hembra recorrió el nido, miraba a todos lados con desconfianza, bajaba al suelo, volvía a subir como diciendo: « alguien ha andado en mi casita ». Como hay otra especie bastante parecida (*Synallaxis frontalis*) que frecuenta esos lugares, no tuve más remedio que cazarla para poder identificar la especie.

En el mismo lugar, a pocos metros, casi en la punta de un sauce, a unos 7 metros de altura, encontré el nido que creo poco conocido del cotíngido *Pachyrhamphus polychropterus*, construido sobre una rama vertical, de forma globular, parecido a simple vista al de Benteveo, fabricado con pajas. Pude ver a la hembra posarse sobre él y al macho emitir su canto triste desde árboles cercanos. Creyendo que tendría ya huevos y no pudiendo subir para alcanzarlo, por ser la rama y el árbol algo débiles para resistir mi peso, después de intentarlo dos veces resolví cortar la rama, con el pesar consiguiente al encontrar el nido vacío y aún no del todo terminado. Espero en otra ocasión tener más suerte para poder describir los huevos de este cotíngido no muy común, que suele visitar a fines de la primavera y durante el verano los lugares húmedos y solitarios, algo boscosos, para nidificar.

Estos dos nidos han sido obsequiados al Museo Nacional de Historia Natural.

JOSE A. PEREYRA.